



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Nº 10.127

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Ptes. 3 pesos.
11-25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1^o y 16 de cada mes.—La
correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 6 DE AGOSTO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metalílico o en letrado fácil cobro.—co
rrespondencia en París, A. Lorette, rue Gauvain, 61; y J. Jones, Rue
Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas 12.000.000
Primas y reservas.	43.598.510
TOTAL.	56.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones heredó la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.694,43.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotationes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholos de 39 a 40°
Id. aguardientes 24 a 26°
Id. anidados.

Alambiques aguardienteros con cojumia y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufreadores, y cuanto concierne a la elaboración de vinos.

Camillo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

REFRESCOS.

Con estos calores, cada día más insistente, la preocupación de los madrileños de ambos sexos, no es otra que la de refrescar bien y por poco dinero, para que se calmen un poco los hervores de la sangre.

En los domicilios particulares de las familias modestas, se apela a

varios procedimientos para enfriar los líquidos. El agua se pone en el panzudo y portoso botijo, en el balcón durante la noche, y en un rincón del pasillo durante el día. La botella del vino se cubre con una servilleta, bien mojada, y cuando llega la hora de servirlo está tan frappé como el Champagne preparado en Fornos.

Si llegan visitas a las casas, se improvisa un refresco en menos que canta un gato. Tomese del poteón, más o menos artificios, un cuartillo bien medido. Viértase en una ponchera, ó en una jofaina, si acaso no está completa la vajilla; exprímase un limón, lo más posible, así como los ministros de Hacienda; espriman a los contribuyentes; añádanse dos onzas de azúcar terciada, que es baratita y endulza mucho; un polvito de canela fina, una buena cantidad de agua, del botijo, por supuesto, y resulta un jarope llamado sangría, que ni en la mejor botica preparan un menjurge seme-

Con objeto de recoger las pagas y conducir el dinero a su destino, hallábanse en esta capital el señor Romero y cuatro guardias, quedando hecho cargo del destacamento, mientras regresaban estos a Provincial, el cabo Lucas con la fuerza restante.

Serían las 7 y media de la mañana de hoy, cuando desde la casa-cuartel, que se hallaba situada sobre una altura, se divisó a lo lejos, por el lado del

jante. Se sirve en vasos, poquito a poco, para que dure mucho, y los bededores se chupen los dedos de puro gusto, y de puro puerco que son ellos.

Como refresco *à la crème* debemos hacer especial mezcla de la horchata de chufas. Hay niña pudorosa que cuando chupa el barquillo, le parece que sorbe la propia gloria en líquido. Pero la mejor receta para quedarse uno fresco es que le dejen cesante.

CALIXTO BALLESTEROS

La campaña de Cuba.

DEFENSA HERÓICA

Los periódicos de la Habana, llegados anteayer, traen noticias interestísimas respecto a los múltiples hechos heroicos llevados a efecto en Cuba por los valientes soldados de nuestro ejército.

«La Lucha» inserta una correspondencia de Santa Clara, dando cuenta de un hecho que pone de manifiesto hasta donde llega el hombre en aras del honor y del deber.

Hé aquí los párrafos más principales de dicha carta:

«En el bregio de Provincial, de este término, como a cinco leguas de la cabecera, existía el poblado que, como punto contrario, de extensa sierra, da su nombre al barrio citado: Compromesa el citado poblado de 15 ó 20 casas, la mayor parte de ellas techadas de guano; entre éstas hallábase la alcaldía de barrio y la casa opuesta de la guarda civil.

Componían el destacamento, el primer teniente, jefe de líneas, señor Romero, al cabo D. Florencio Lucas Martínez y 10 guardias

Con objeto de recoger las pagas y conducir el dinero a su destino, hallábanse en esta capital el señor Romero y cuatro guardias, quedando hecho cargo del destacamento, mientras regresaban estos a Provincial, el cabo Lucas con la fuerza restante.

Serían las 7 y media de la mañana de hoy, cuando desde la casa-cuartel, que se hallaba situada sobre una altura, se divisó a lo lejos, por el lado del

cementerio, el camino de Manicorraga, una larga fila de gente armada, que se dirigía con rudito a la población. Almedida que se acercaban, haciendo sospechosos por sus actitudes y trajes poco

uniformes, y el cabo Lucas, en la convicción de que aquella fuerza era de

rebeldes, tuvo al aparato telefónico tra-

tando de ponerse en comunicación con

Magacaragua, para dar conocimiento del

caso a aquel destacamento, y encontró

cortada la línea; trató entonces de co-

municarse con el Escambray, para que

dende este lugar dieran aviso a Santa

Clara, y obtuvo el mismo resultado.

Entregado a su propio esfuerzo y al

de su reducido destacamento, el valiente

cabo Lucas, con sus guardias y un

municipal, Tortosa Zurita, aprestáronse

para la defensa, y armados y decididos a

todo en sus puestos, rebullieron al enemigo, que en número considerable invadió el poblado a los gritos de «muera

los potones, a la vez que disparaban sus

armas, contra la casa-cuartel de la guar-

dia epípila, habitación de tanta y con te-

cho de guano, (patina) ofreciendo por

el pronto alguna defensa dos tambores

de latilla, recientemente levantados

en previsión de los tristes acontecimien-

tos de este estado de cosas.

Contestado vigorosamente el fuego

del enemigo, y rechazada altivamente

toda intención de rendirse, los rebel-

dos consiguieron la idea de incendiaria

la casa-cuartel, para obligar así a que se

ardiendo sobre la sala de armas, temiendo morir asados.—dice el capo— «ma-

de salir a los individuos y, si escapar,

salir a la calle, con bayonetas saladas, y

aprovechando la oportunidad de que la

mayor parte de los enemigos se habían

conducido y curando a los heridos

que son 9 y 10 los muertos, me situé

en el cuartel y, con la fuerza restante

dejé que ardiera la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel, y al instante se

oyó el estruendo de otro mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó

el estruendo de un mortero, que expli-

ció en la casa-cuartel.

Algunos momentos más tarde, se oyó